

**HOY LUNES 28  
DE MAYO DE 1990**

## **PLAZA PUBLICA**

**Miguel Angel Granados Chapa**

**Modelo: fin del conflicto**

**Un balance sindical**

**E**ntre el 16 de febrero y el 26 de abril ocurrieron "los setenta días que cambiaron la vida sindical en México". Tal es el título del mensaje que los dirigentes sindicales de la Cervecería Modelo, liquidados como parte de una lista negra que la empresa elaboró como condición para que el prolongado conflicto terminara, formularon al despedirse del público en general, buena parte del cual apoyó el singular movimiento de huelga en que se vio comprometida la famosa planta cervecera durante más de dos meses.

La historia se inició en realidad en agosto de 1988, cuando fue elegido un nuevo comité ejecutivo, al frente del cual estaba Germán Reglín, mecánico de mantenimiento, veracruzano de 46 años, más de la mitad al servicio de la cervecera, a la que había ingresado como barrendero en 1966. Si hubiera regido la cláusula de jubilación vigente hasta hacía poco tiempo, Reglín hubiera podido pasar al retiro en 1989, al cumplir un cuarto de siglo al servicio de la famosa empresa. Pero dirigentes irresponsables —o acaso algo más que eso— habían cedido ante la parte patronal y aceptado que la vida laboral, al cabo de la cual los trabajadores podían jubilarse, creciera de 25 a 35 años. La pérdida de diez años era especialmente gravosa en algunas áreas del proceso de fabricación, en que el paso continuo de zonas frías a calientes y viceversa produ-

cía importantes trastornos en la salud de los trabajadores, y acortaba su vida útil.

Por eso, cuando en diciembre de 1989 se revisaba el contrato colectivo, los trabajadores pusieron énfasis en demandar, más que un incremento salarial significativo, la reducción del periodo de trabajo necesario para la jubilación, de 35 a 30 años. En la discusión de la cláusula respectiva, la 67, se empantanó la discusión, y se llegó a la huelga, el 16 de febrero. Pretextando fallas formales, no incluidas en la ley como causales de inexistencia, la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje decretó que la huelga era inexistente. Se inició así un episodio que pronto saltó del ámbito interno del sindicato y la empresa hasta conmover a la opinión nacional, a la vista de la rotunda injusticia con que se trataba a los trabajadores.

El conflicto no sólo enfrentaba a los sindicalistas con la empresa, una compa-

ñía muy bien implantada en el mercado mexicano, que había incursionado también con notable fortuna en el de Estados Unidos. También se configuró como un choque entre el sindicato y la CTM, central a la que formalmente pertenecía aquella agrupación, pero que la había dejado abandonada. De esa actitud indolente la CTM pasó, sin embargo, a la más extraña y belicosa animosidad, mayor si cabe que la mostrada por la parte patronal. A ese doble frente el sindicato vio agregarse otro, el de las autoridades, laborales y judiciales, que sin fundamento legal fueron asestando uno tras otro golpes contundentes a los trabajadores y a sus derechos.

En contraste, el sindicato recibió efectivas y reconfortantes muestras de adhesión de otros trabajadores, de diversas agrupaciones sindicales y políticas y de ciudadanos en general. Eso permitió que su movimiento no decayera pese a la adversidad política; hizo posible el depósito

de una fianza por mil millones de pesos en una de las fases del complicado proceso; y finalmente fue una de las piedras angulares en que se cimentó esta monumental obra de resistencia obrera.

La otra, naturalmente, fue la ejemplar conducta de los trabajadores, que mostraron una rara reciedumbre, al grado de que pudo decirse que la huelga de la Modelo era un modelo de huelga.

Luego de que el endurecimiento de las autoridades laborales produjo un desalojo policiaco contra los trabajadores, el gobierno de la ciudad decidió que no iba a ser garante mediante la violencia de un laudo irresponsable, y se convirtió en mediador. Después de muchos ires y venires, cerca de 5 mil, de los 5 mil 200 trabajadores, reingresaron a sus labores —de las que habían sido cesados—; unos centenares obtuvieron o toleraron su liquidación; y los comités ejecutivo y de huelga, y sus asesores, se marcharon “sin vergüenza, dando la cara”.